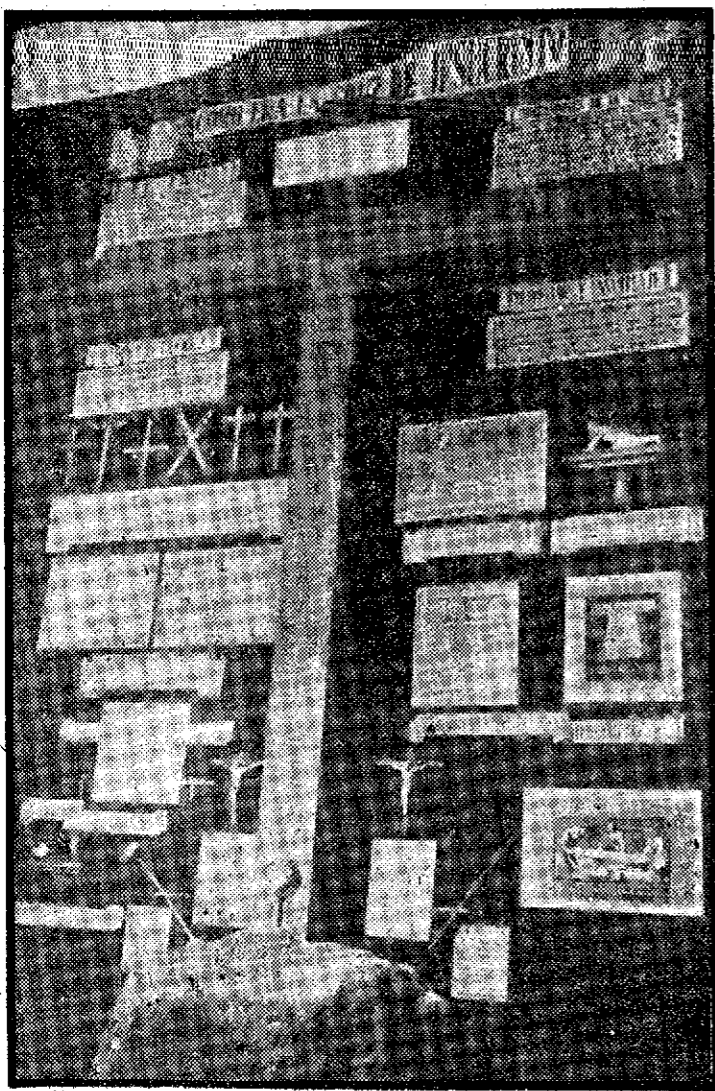


COMO ERA LA CRUZ DE JESUCRISTO



DEBIERON SER CUATRO Y NO TRES, LOS CLAVOS UTILIZADOS EN LA CRUCIFIXION

El trozo más grande de la Santa Cruz es el que se conserva en el Monasterio de Santo Toribio

Como hiedra que trepa adherida al muro rugoso, así han ido germinando y creciendo a lo largo de los siglos criterios y fantasías populares relativas a la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. A veces han florecido en creaciones maravillosas en las artes pictóricas o esculturales y otras han tomado la forma sutil del romance o del auto sacramental.

El Gólgota en donde se crucificó a Jesucristo no es un monte tal como piensa la imaginación cristiana y como se ha dicho infinidad de veces sin fundamento alguno de la realidad. Se trata de un

Por **EDUARDO CAÑABATE NAVARRO**
(CRONISTA OFICIAL DE CARTAGENA)

pequeño montículo o montecillo situado en aquella época fuera del recinto amurallado de Jerusalén, próximo a una de las puertas de la ciudad. Este montículo sólo se eleva unos cuantos metros por encima del Jardín o huerto de José de Arimatea. La palabra hebrea Gólgot, de donde se deriva el nombre de Gólgota, quiere decir "el lugar del cráneo" y así lo traduce San Lucas.

EL CRANEO

La antigua tradición, que se remonta a Orígenes de San Cipriano, afirma que se deriva de que en aquel montículo estaba enterrado el cráneo de Adán, el cual fue puesto al descubierto por el terremoto ocurrido a la expiración de Nuestro Señor y rociado con la sangre redentora que gotaba del Santo Madero. De este hecho se desprende la costumbre de los imagineros de situar un cráneo a los pies del crucifijo. Esta hipótesis queda desvanecida por San Jerónimo al decir que esta tradición, que la legaron a los cristianos los judíos, se refiere no a la aparición del cráneo, sino a la forma del montículo, que es semejante a la de un cráneo y a su aspecto liso y rocoso, desprovisto de vegetación.

LA FORMA DE LA CRUZ

Existe otro punto dudoso en la historia de la Pasión que se refiere a la forma de la Cruz.

Entre los pueblos orientales se usaban comúnmente tres clases de cruces: La Cruz Decussata, o en figura de aspa X; la Cruz Comisiva o en forma de T, y la Cruz Insummissa o cruz ordinaria en la cual el leño vertical sobresalía por encima del transversal. Es casi cierto que en la que ajusticiaron a Nuestro Señor fuera de esta última clase, pero provista de un apéndice que pocos artistas cristianos han representado, el sedile, es decir, un travesaño anteposterior sobre el cual quedaba como a caballo el cuerpo del ajusticiado. El mismo San Justino, que escribió en el siglo II, — y San Ireneo —, mencionan el sedile y los arqueólogos han encontrado cruces completas que van provistas de él. De esta forma es comprensible que las manos pudieran soportar, sin desgarrarse, el peso del cuerpo.

LA ALTURA

También es dudoso que el Salvador fuera crucificado sobre la Cruz tendida en el suelo y levantada después. Las frases empleadas por los autores profanos, así como también por muchos padres de la Iglesia y comentaristas, dan a entender que la Cruz estaba ya plantada verticalmente cuando fue fijado a ella el cuerpo de Cristo que sería aplicado sobre el sedile o caballete. La manobra de la crucifixión, que re-

sulta algo difícil de comprender si se supone a la cruz desprovista del sedile y tan alta como aparece en los crucifijos ordinarios, se comprende mejor si se supone la presencia del caballete y al madero vertical se le atribuye una altura tal que los pies del Crucificado no se eleven del suelo más que de un metro, poco más o menos. Así se explica también el hecho a que aluden a veces los historiadores que las alimañas carnívoras devoraban con frecuencia las piernas de los condenados a este suplicio.

Los últimos estudios científicos realizados sobre el Santo Sudario han inducido a ciertos escritores a creer que Jesucristo no fue crucificado traspasando con clavos las palmas de sus manos, sino que los clavos penetraron por entre los huesos del carpo o muñeca. De este modo se concibe que se sustentara el Divino Cuerpo sin caer al desgarrarse sus manos por efecto del peso.

LOS CUATRO CLAVOS

Es también, quizá más creíble, que fuera clavado de las palmas de las manos, pero indudablemente pudo ser así si la cruz en que fue crucificado estaba dotada del sedile o caballete. Las frases terminantes de los libros sagrados así lo atestiguan, por ejemplo con aquellas del Salmo: «Taladraron mis manos y mis pies» y aquellas otras de Tomás, el discípulo incrédulo, que decía: «Si no veo en sus manos los agujeros de los clavos...»

En cuanto a los pies no puede admitirse que fueran clavados uno sobre otro con un solo clavo, como tantas veces se ve en las tablas de los grandes maestros de la imaginaria religiosa. Es mucho más seguro que apoyados sobre la ménsula o soporte, llamado Suppedaneum, fueran perforadas separadamente.

Por lo tanto, serían cuatro y no tres solamente los clavos empleados en la crucifixión.

La idea de los Cristos con tres clavos, es un producto de los tiempos del renacimiento artístico iniciado en el siglo XIII. Los clavos encontrados por Santa Elena en las inmediaciones del Santo Sepulcro fueron cuatro.

El trozo más grande de la Santa Cruz es el que se conserva en el Monasterio de Santo Toribio, en las montañas de Liébana, es el remanso tranquilo de un val profundo en la gigantesca montaña de los Picos de Europa.

Nos hemos especializado en construcciones de calidad

PROTMAN, S. A.

LE OFRECE EN LA MANGA DEL MAR MENOR

SUS URBANIZACIONES

LA GOLA Y BELLA VISTA

APARTAMENTO ESTUDIO 1, 2 Y 3 DORMITORIOS

ESPACIOS AJARDINADOS

PARQUES INFANTILES

APARCAMIENTOS

CAFETERIAS

SUPERMERCADO

AUTOLAVANDERIA, ETC.

CONSTRUCCION SUPERIOR A LA NORMAL

CON PRECIOS AJUSTADISIMOS

VERANEAR EN LA MANGA...

UN LUJO QUE USTED PUEDE PERMITIRSE

F/O/C/ MARCO publicidad

LA CIUDAD, FIEL A SU SEMANA SANTA

Cartagena, de nuevo un año más, a las puertas de su Semana Grande. Vivimos en un momento en el que la fidelidad no está de moda y menos aún la tradición.

Con mayor fuerza estos valores son puestos en entredicho cuando de alguna manera se refieren a la realidad sobrenatural y trascendente que vincula a los hombres con Dios.

Por eso es doblemente plausible el esfuerzo renovado año tras año, que Cartagena realiza para no perder algo que es reflejo de la fe y del amor del pueblo cartagenero: la cálida grandeza de su Semana Santa. Ya está ahí; ya hace días se nos ha metido a todos dentro. La esperamos con el permanente encanto de lo viejo estrenado cada año con la ilusión de un nuevo empeño.

Quien se siente de verdad hijo de Cartagena, quien ama su patria chica, muestra y vive con orgullo esta Semana Santa, corta y profunda tan entrañablemente nuestra. Cartagena ha sabido escapar airoso al aluvión de desplazamientos técnicos y materialistas que han podido con otras ciudades de nuestra geografía y sigue manteniendo con la solera primitiva, mejorada por la experiencia y el trabajo de muchos, la fuerza de los pasos, el ritmo de sus procesiones y el esplendor que requiere la liturgia.

Las procesiones de Cartagena son muestra inequívoca de la grandeza de ánimo de quienes con constancia y esfuerzo mantienen cada año los desfiles cartageneros. Esto no es fácil. Todos lo sabemos. Son muchos los obstáculos que hay que dejar atrás; a pesar de ello ahí están día tras día en esta Semana distinta a las del resto del año, en la que Cartagena, sus hombres y sus calles,

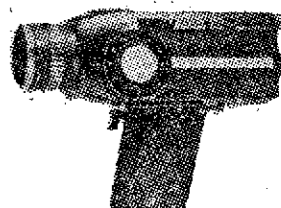
vibran, se gozan y se duelen ante el paso lento, armonioso y dramático de las procesiones, muestra hecha culto de una fe que lucha por no debilitarse. Y esto lo agradecemos todos; cuando seguimos en silencio el paso de los tronos; cuando cantamos con la voz ronca y entrecortada la salve cartagenera, acompañando el lento penetrar de Nuestra Señora en el templo, ya de madrugada, después de haber dejado en nuestros corazones fríos la cálida ternura de su maternidad; cuando en el último momento rompemos en un aplauso unánime porque ya la voz y las palabras se nos quedan cortas para aclamar a Santa María; cuando al amanecer del Viernes Santo esperamos con la ilusión de la primera vez el encuentro de Jesús con su Madre, queriendo aliviar con nuestra presencia el dolor de la Pasión ya cercana.

En todos estos momentos y en otros muchos que no hace falta enumerar, sentimos el gozo profundo de haber nacido en Cartagena y de que ésta sea de nuevo fiel a su Semana Santa.

ADA DE JUAN

CINE FOTO 2000

PL. JOSE ANTONIO, 22



EXTENSO SURTIDO EN TOMAVISTAS